

## Viene de la página anterior

aunque no quieras reconocerlo. Además y, sobre todo, en estas mis actuales condiciones, la familia tira, y aquí vienen tradicionalmente mis padres»

Desde Tudela de Veguín al firmamento. Quizás ésta haya sido, desde un principio, la meta de Tino Casal. Desde los «Zafiros Negros», pasando por los «Archiduques», desde la música de los «Stons», siguiendo el desvío colectivo de inconformidad de la época, hasta éste su momento estético del tecnopop, Tino Casal ha recorrido un largo camino, pese a su juventud de los treinta y pocos años. Su «Champú de huevo» marcó el paso del Ecuador en el reconocimiento popular de la juventud. Le siguió «Embrujada» y así otras y otras canciones que supusieron una línea ascendente. Sin embargo, dentro del mundo musical, Tino jugó otro papel importante y fue el de producir para otros intérpretes y grupos. «Indiscutiblemente», reconoce, «la «teco» viene a ser un poco de la cultura que te va empapando, partiendo de aquellos vínculos «pop» que nacieron del clan rock de los setenta, y es posible que caminemos hacia una informatización, pero, de momento y afortunadamente, la música sigue teniendo un alma. Ahora, en septiembre, retomaré la concepción de un nuevo «elepé», con el cambio que supone este último año de reflexión, lo que creo conlleva ciertas novedades producto de la madu-



Tino Casal se ha quitado los pendientes para ir a Benavides

rez, aunque sigo conservando fresca mi condición camaleónica».

## La política, una utopía

Todo hace indicar que estos cortos y a la vez provechosos días de Tino Casal en Benavides de Orbigo le dieron cancha para pensar sobre su próxima reapari-

ción en la «movida» musical y también los distintos aspectos de la vida comunitaria que nos rodea. «Podría salirte ahora», asegura, «con la simpleza u horrida de que paso, por ejemplo, de la política. No es así, pero tampoco supone que me defina, políticamente hablando. Partiendo del punto de vista de que la política la veo como una utopía, ando de Lourdes a Fátima en

esas cuestiones. Además, como mi mundo es el musical, la verdad es que no le encuentro ninguna connotación o influencia, aunque algunos se aprovechan del momento. Entiendo que lo nuestro es otra esencia».

La gente de la calle, las juventudes, incluso las revistas del corazón se preguntan quién es Tino Casal desde el plano puramente personal, fuera de su entorno

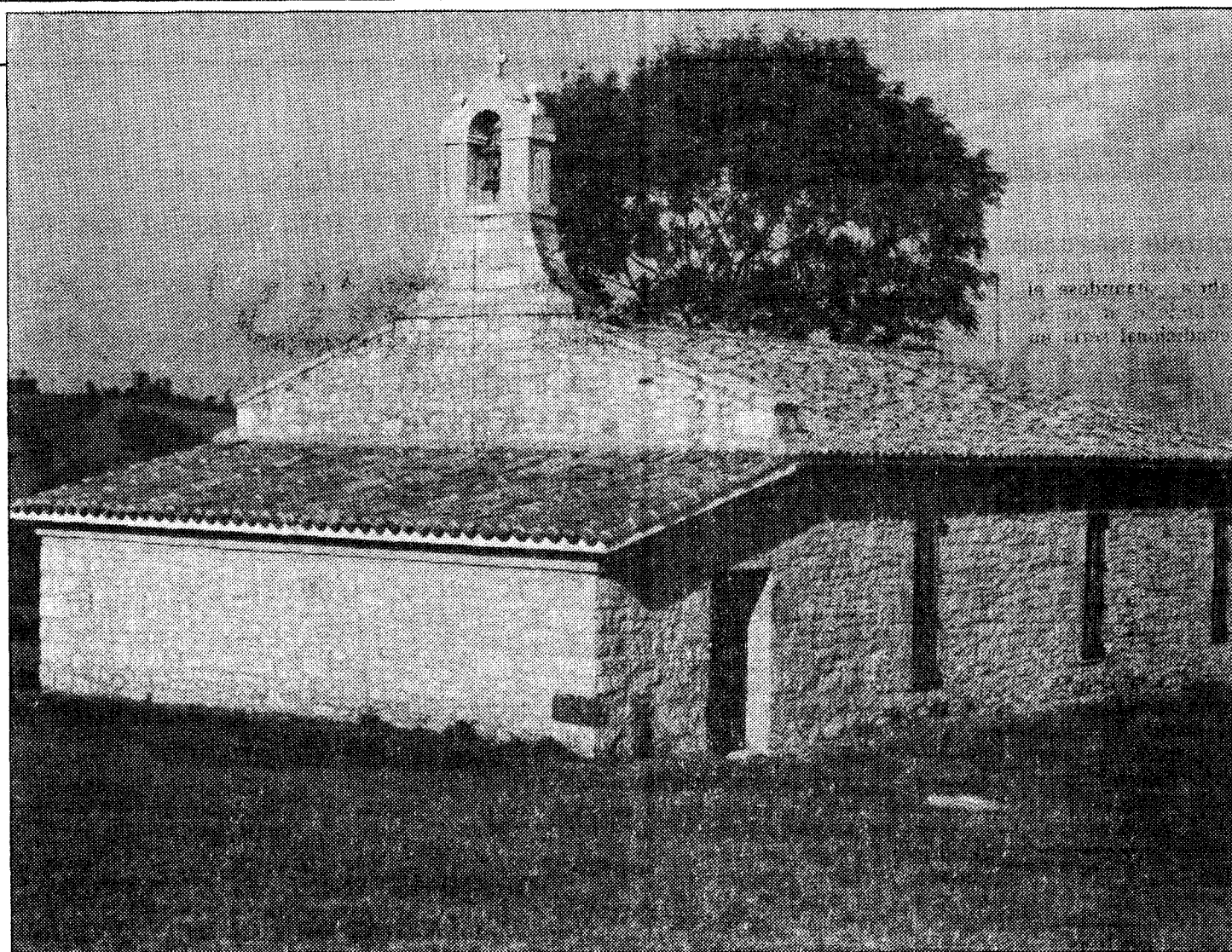
artístico, de sus disfraces escénicos, de sus pendientes en la oreja izquierda... «Una persona normal, que ha venido a Benavides de Orbigo con la intención de pasar desapercibido. Para ello me quité los pendientes, me puse a pintar —una de mis grandes aficiones— y casi me convertí en un paisano de Veguín. Es verdad que estoy soltero, aunque no siempre fue así. Hasta hace un año estuve viviendo con una mujer húngara y ahora he vuelto a esta situación de libertad, pero manteniendo mi norte de muy enamorado. Supero en estos instantes el proceso de recuperación de mi enfermedad de cadera, y sigo pensando, reflexionando, sobre la vuelta a la marcha musical, con ilusión de echar a correr, sobre todo físicamente».

Sentado ante la larga barra de uno de los bares de Benavides, con el avilesino Ramón, veterano batería y guitarra, dispuesto a volver al ruedo, con Ana y Luis, dos amigos de la ocasión veraniega, y con otros conocidos asturianos, Tino Casal ve discurrir su tiempo de descanso sin perder hilo de la actualidad española. Al margen de la música, otros temas surgen en la conversación. Terrorismo, hambre, drogas... «Tengo las lógicas y típicas preocupaciones de todo ciudadano por estas lacras sociales, bajo la creencia de que ahora mismo la solución resulta utópica. En cuanto a la relación droga-música, entiendo que en nuestra profesión, por su naturaleza, se

necesitan estímulos, pero no por fuerza tienen que partir del porro o la cocaína. Para mí eso de que los cantantes y grupos se drogan se está convirtiendo en una especie de mito. Hay otros estímulos, especialmente los sexuales, que te motivan más y mejor. Yo, en realidad, nací ya con una sobredosis».

Unas que sí, otras que no, a veces las crónicas callejeras se van de un extremo a otro cuando de señalar las rentas económicas de los famosos se trata. Y a Tino Casal lo han colocado entre los prudentemente fuertes. «Esa no es la verdad», afirma finalmente. «En cuestión de dinero me encuentro muy débil, bastante más que en lo físico. Tampoco me preocupa mucho. Sí, te das cuenta que este asunto, el monetario, está en el barómetro de tus posibilidades y por lo tanto ni lo desdénas ni lo apartas de tu camino, pero no constituye una obsesión. Lo cierto es que yo soy artista no negociante».

El tiempo ha pasado, finaliza el verano de 1986. Muchos asturianos han levantado el vuelo desde la base veraniega de León, mientras unos pocos agotan la miel con la obligada preparación de las maletas del retorno. Tino Casal, en contra de ciertos rumores sobre su salud, promete volver al mundo musical español inmediatamente, tras un año de ausencias, con otros bríos, novedades y cambios, producto de una larga reflexión y plasmados en un nuevo «elepé».



Isabel FERNANDEZ y Amparo FUENTE

El próximo domingo se celebrará la fiesta de los santos Justo y Pastor, la de más tradición de Corvera, que en los últimos años había decaído y que, en el presente, merced al entusiasmo de los jóvenes de Solís, puede recuperar el esplendor y acogida que tuviera en el pasado.

## Un poco de historia

San Justo y San Pastor fueron unos niños naturales de Alcalá de Henares que sufrieron martirio el 6 de agosto del año 304 por defender la doctrina cristiana. El mayor, Pastor, tenía entonces 9 años, mientras que Justo tenía 7 años. Se les dio sepultura en el lugar de su martirio y para conmemorarles se edificó una capilla. Más tarde se construyeron con la advocación de los santos mártires más templos y capillas por toda España, como es el caso de la capilla de los Santos Justo y Pastor situada en Solís.

La ermita de los Santos Justo

La capilla donde se celebra, restaurada recientemente, data de antes de 1573

## Solís trata de recuperar la fiesta más antigua de Corvera: San Justo y San Pastor

y Pastor, desde donde se divisa todo el pueblo, data de fechas anteriores a 1573. Desde su fundación ha sufrido varias restauraciones: una de ellas se llevó a cabo en el año 1746; la más importante fue tras la guerra civil, pues durante ésta fue saqueada en varias ocasiones; la última de las restauraciones tuvo lugar hace pocos años en un intento de ampliar la capacidad de la ermita de cara a los numerosos peregrinos que a ella acudían. Aunque en la actualidad la capilla se encuentra en muy buen estado de conservación, no cabe duda que estas restauraciones han deformado sensiblemente su valor histórico artístico. En la ermita se veneraban antiguamente las imágenes de la Virgen de la Salud, la Virgen del Carmen y las de los

santos mártires Justo y Pastor, que es la que se venera actualmente. Esta imagen de los santos no es la que existía en un principio, pues durante la guerra civil fue destruida. Durante algunos años la procesión la encabezaba un estandarte que sustituía la antigua imagen.

## Una fiesta de promesa

Según los datos existentes en el archivo del arzobispado de Oviedo, en la visita a la capilla de 1847 se constata una renovación de la devoción, ya que al fin, después de muchas prescripciones en este sentido, se abre libro de limosna. Se compra una caja para que el «frero» pida. Se llamaba «frero» a una especie de santero o ermitaño, que aparecía vinculado a

muchas ermitas (suele ser hombre, aunque también aparece la «frera»).

Una mención curiosa respecto a la capilla se constata en la visita episcopal de 1642, que transcribimos literalmente: «Una ermita de San Justo y Pastor en que se gana alguna limosna, de la qual no ay cuenta ni razón por no darlas los mayordomos y su merced mandó al cura de la parroquia convoque dentro de un mes a los mayordomos que hasta ahora han sido de la dicha ermita, y les tome cuentas y con evitación de los divinos ofizios les obligue a que las den y paguen los alcances que en ellas se les huvieren y que para ello compre un libro encuadernado en una mano de papel, el qual desde aquí en adelante el mayordomo que fuere lo



Talla de los santos Justo y Pastor, que se trasladan cada año en procesión, y aspecto de la capilla a la que dan nombre

Carreño, Llanera y Castrillón.

Después de la ofrenda de los niños a los «santinos» se hacía una procesión alrededor de la ermita para luego juntarse en fastuosa romería.

Esta procesión con los «santinos» y los niños se hace desde hace varios años desde la iglesia parroquial hasta la capilla. A esta procesión se han añadido nuevos alicientes hasta ahora desconocidos en la parroquia, como es el caso de la subasta del «ramu», de pan de escanda y la actuación de grupos folclóricos dando mayor realce y colorido a la fiesta.

Desde hace años no se celebra romería, por lo que el interés de la fiesta va decayendo, la falta de una jornada completa resta alicientes, pues la gente no viene desde tan lejos sólo para acudir a la misa.

Este año los jóvenes del pueblo han tomado la iniciativa y han formado una comisión de fiestas en un intento de salvar las antiguas tradiciones aunándolas con nuevos alicientes, que se desarrollarán los días 6, 7 y 8 de septiembre.